

MENCIÓN PFC

# Recursos de barrio

**Autora: Laia Raventós Recasens**

**ETSA Vallés**

PROYECTO · OBJETIVO · MATERIALIDAD

La parcela se encuentra en el corazón del barrio de Sant Martí de Provençals, un lugar espejo del crecimiento urbanístico de la ciudad condal a lo largo del siglo pasado. Aunque la estructura de cuadrícula que dibujan sus calles es propia del Ensanche de Cerdá, solamente las primeras islas de edificios reproducen la manzana achafanada como tal, el resto se quedan incompletas o bien desdibujadas entre experiencias de islas atravesadas por espacio público (como calles o parques) que tratan de llevar la vida dentro del patio de isla. Además, en muchas de estas manzanas habitan bloques aislados de gran tamaño y torres de planta cuadrada y mucha altura que juegan con las alineaciones y retranqueos de sus vecinos más inmediatos. El conjunto dibuja un mosaico de formas tan variado como el origen de sus gentes.

El programa responde literalmente al concurso público para la construcción de un solo edificio que reúna los usos de dos equipamientos muy concretos (una biblioteca y una guardería), y que busca satisfacer la constante reivindicación vecinal que reclama más equipamientos. Pues éste será el objetivo del proyecto: el barrio; un edificio DE BARRIO Y PARA EL BARRIO, para sus gentes, para “el señor que va a leer el periódico por las mañanas” y el “niño que va a hacer los deberes por las tardes”, para que cuando estén en él se sientan “como en casa”, porque realmente están en casa, porque están en el barrio.

Por lo tanto, el primer gesto será el de cerrarse a ese exterior complejo y ruidoso que rodea la parcela, para abrirse hacia el interior en búsqueda de una atmosfera cálida, que reconozca la nitidez de las formas y la pureza de los materiales, donde todo sea familiar para el usuario. Y aquí entra en juego la distribución del programa. Los grandes espacios diáfanos y abiertos se imponen por encima de los usuarios, el espacio puede con nosotros y hace que nunca llegamos a vivirlos del todo. Así que solemos adentrarnos a ellos por los perímetros, arrimándonos a sus muros como si su presencia nos fuera a resguardar; y luego buscamos la mesa más remota, más en la esquina o más cercana a la pared posible para sentarnos.

Y eso, en un edificio creado específicamente para el barrio, no puede suceder. El usuario tiene que poder DOMESTICAR EL ESPACIO, no arrodillarse ante él. Así que se coge el programa y se fragmenta en pequeños espacios creando salas y rincones que el usuario pueda apropiarse, pueda domesticar, pueda sentir como suyos. Y ¿por qué? Porque está

cómodo, porque está como en casa. Y cuando una biblioteca consigue que el lector se sumerja en la lectura y se olvide del entorno, la arquitectura ha ganado.

El hecho de no tener nunca una visión global de todo el espacio, hace que cuando el usuario entra en una sala, la siguiente le invite a entrar también, y la siguiente, y la otra; y así sucesivamente hasta envolver por completo al usuario en un RECORRIDO ENTRE MUROS. Y ese efecto se enfatiza con los patios llenos de vegetación que se disponen estratégicamente en toda la planta para que llegue la luz natural a todos los rincones, y con las dobles alturas entre plantas que permiten que las relaciones visuales entre espacios se enriquezcan dejando de ser planas introduciendo una coordenada “z”.

Y en ese punto ha llegado el momento de introducir el concepto de la materialidad, y para eso llevaremos el mismo criterio de edificio DE BARRIO Y PARA EL BARRIO a otro nivel. Por lo tanto, se buscan materiales comunes en su estado más puro, que el usuario -otra vez protagonista- identifique y reconozca con una simple mirada. La cerámica, el hormigón y la madera -acompañados por la luz y la vegetación- serán la máxima expresión de los materiales en su estado más puro.

El elemento estructura de HORMIGÓN coge presencia en los acabados interiores, transmitiendo el efecto de elemento macizo y resistente al usuario, que lo asocia como “aquello sólido, que aguanta”. El envoltorio del edificio se resolverá con FÁBRICA, cerrando el edificio a la calle en todo su perímetro, dejando que el material homenajee el carácter obrero del barrio. Las carpinterías son de MADERA, ya que entran en contacto directo con el usuario en forma de mesas, bancos corridos u otros tipos de mobiliario. Se reconoce como “aquello que toco, allí donde me siento o donde me apoyo”. Y finalmente, los patios de LUZ NATURAL y la VEGETACIÓN que nos recuerdan hacia dónde mira el edificio, y por lo tanto, hacia dónde hay que mirar, “a aquello que da la vida, el Sol” y “a aquello que está vivo”.

Llegados a ese punto, solamente hace falta que el edificio se llene de sus gentes y empiece a vivir.